

Mié  
25 Dic

## Homilía de Natividad del Señor

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

"En la Palabra había vida y la vida era la Luz de los hombres"

### Introducción

***¡Atreveos a ser humanos! ¡Acercaos a la humanidad de nuestro Dios!***

El mensaje completo de la Navidad, nos llega pasando de la noche al día. Y así, las lecturas de esta Fiesta, nos ayudan a vivir una Celebración continua.

En Navidad, la humanidad del hombre en la noche, y la divinidad de Dios en el día, expresan el anhelo de un comienzo nuevo y definitivo.

Lo más nuevo lo expresa Dios en nuestro **proceso de humanización**, donde brilla el misterio de la luz eterna. Un Misterio de Salvación amorosa experimentada en la pobreza de nuestra humanidad. En Navidad vivimos en nuestra propia carne, el proceso de pasar de la **oscuridad de la noche** de una humanidad vulnerable y pobre, a la **Luz del día**, a la iluminación de la misma. **"Dios se hace hombre, en la noche de la humanidad, para que el hombre se haga Dios, en la luz de su divinidad"** Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para que el hombre se haga Dios.(S. Atanasio)

La celebración de esta Fiesta, y el mensaje de la Palabra, nos presenta un proceso siempre actual: cómo pasar de la "Noche de nuestra humanidad", con todas sus carencias, limitaciones y pobrezas, que podemos evocar en la Celebración de la Noche, al día y Luz de la salvación de Dios en el día de Navidad

Este misterio de humanización de Dios y divinización del hombre, nos interpela hoy:

*¿Cómo es Dios? ¿Dónde buscarlo?* La pregunta sobre Dios, siempre encuentra respuesta escuchando y atendiendo al hombre

*¿Cómo ser humano hoy?* La pregunta sobre el hombre, se responde siempre desde Dios.

*¿Quieres prestarle la carne de tu humanidad a Dios, para que llegue a todos la Salvación?*

*¿Cómo podríamos vivir la Navidad, de manera que todo se hiciera nuevo en nosotros?*



Fray José Antonio Segovia O.P.  
Real Convento de Santo Domingo de Scala Coeli

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que predica la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

#### Salmo

##### Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/. Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los

ángelos, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y el será para mi un hijo»? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbría a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

## Pautas para la homilía

En el día de Navidad, la Palabra nos llega como Luz divina en tres dimensiones

### Luz de la Salvación para todos los hombres

*La Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre.* ( Jn 1,9). Mateo y Lucas nos informan acerca de una historia: cómo y bajo qué circunstancias nació Jesús en su realidad humana. Juan en el evangelio de hoy, no describe el cómo, sino **sólo el qué y para qué**. Y para ello, compone un canto al Misterio de la Encarnación de Dios en Jesucristo. El prólogo de S. Juan es una síntesis meditativa de todo el misterio de Navidad, porque el Niño de Belén es la revelación de Dios, la Verdad de Dios y del hombre, que nos dice **quién es el que ha nacido y quienes somos nosotros. Y qué sentido tiene nuestra vida con El.**

Juan se remonta al misterio trinitario y luego vuelve a descender hasta el hombre. El inicio es la afirmación que nos sitúa fuera del tiempo, en el misterio de Dios. *En el principio era la Palabra.* Una existencia sin comienzo ni devenir. De esta manera, **Jesús, Palabra encarnada, hace a Dios visible y cercano al hombre, siendo su reflejo.** Así pues toda la historia y la realidad humana tienen vida por la Palabra. *En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres.*, porque en Jesús todo encuentra consistencia, significado, fin y especialmente, **la salvación de todo hombre.** En todos existe el anhelo de una existencia atravesada por la luz salvadora de Cristo. En Él está nuestra felicidad, La luz divina que nos trae, restaura las fibras más hondas de nuestra humanidad,

### Luz del Amor y Cercanía de Dios

Con Jesús, el **Emmanuel**, Dios, trascendente e invisible, ha dejado su lejanía y ha tomado un rostro humano haciéndose visible y asequible: *Se ha hecho lo que somos, para hacernos partícipes de lo que Él es* (Cirilo de Alejandría). La meditación del Misterio de la Encarnación nos impulsa a contemplar quien es Jesús: **un Dios cercano en el amor.**

Con el Nacimiento de Jesús en nuestra carne, nos llega la **Luz de esta cercanía**. Dios ya no se manifiesta a través de poderes cósmicos, sino en el hombre concreto, Jesús, que comparte nuestra vida por amor. A partir de este momento, Dios ya no es una verdad abstracta o un principio metafísico, **es el mismo Jesús de Nazaret.**, que en su humanidad hace visible y cercano el amor de Dios.

Dios se hace humano en Jesús, porque Jesús viene de Dios y va a Dios con todo lo nuestro. Antes éramos buscadores de Dios; ahora, con este nacimiento, ya no estamos solos en la búsqueda. Jesús está con nosotros, y con El podemos caminar confiadamente a su encuentro,

Nuestra sociedad occidental de raíz cristiana ha asimilado la Navidad y ha hecho de ella un producto más de costumbres. Una concentración de fiestas y de fechas que propician como ninguna otra los reclamos de consumo. Pero hay algo radical en el hecho de la Encarnación que va perdiendo virtualidad, sentido transformador y significado: **La pasión de Dios por la humanidad**, su amor incondicional se han manifestado en Jesús, hombre como nosotros. Él es el abrazo de Dios a nuestra humanidad necesitada de salvación, sedienta de Vida. Con Jesús, el Dios lejano y todopoderoso se hace de nuestra carne, debilidad, fragilidad, indefensión. Sus manos han tocado nuestra pobreza, su abrazo ha acogido nuestras zozobras. Su misma vida se nos ha dado como posibilidad, como horizonte, como meta de nuestra humanidad que en Él ha recobrado la grandeza perdida.

### Luz de filiación y fraternidad universal

La Navidad de Jesús es nuestra Navidad, *la de nuestro renacer a una vida nueva en Dios*. En El también nosotros hemos sido destinados a ser **hijos adoptivos del Padre**. Si Dios mismo nos dice: **¡tú eres mi hijo!**, a nosotros no nos queda sino agradecerle y alegrarnos por nuestra participación en la vida divina. Y mirar a todos los hombres como hijos tuyos. Y así, la Navidad nos ofrece la oportunidad de tomar conciencia de la fraternidad universal. Cada uno de nuestros gestos navideños pretende ser no sólo privado o familiar, sino abierto a la solidaridad y a la bondad, especialmente con los más necesitados. Con su Nacimiento, Jesús nos trae noticias del Padre y nos habla de nosotros mismos y de los demás. San León Magno al hablar de la importancia de la Navidad afirma: **“A cada hombre, que en cualquier parte del mundo, renace a Cristo, se vuelve, con el nuevo nacimiento, un hombre nuevo”**.

Tenemos que encontrar palabras, gestos, compromisos y vivencias con los que expresar la solidaridad de Dios y la fraternidad universal entre los hombres, de lo contrario, nuestra Navidad se queda vacía y sin sentido. Conocemos a Dios en la medida en que dejamos que Jesús nazca en nosotros y en nuestras relaciones humanas.

Señor, me doy cuenta de que a pesar de tantos años celebrando la Navidad, necesito hacerlo de nuevo, porque aún no te reconozco como el Dios Salvador. Y por eso, ¿**No serás Tú lo que nos falta para humanizar nuestro mundo? ¿Dónde encontrarte, sino en la entraña de todo lo humano?**

También me doy cuenta de que mi carne humana es lo que Tú me pides para volver a intervenir. *¿Cuándo dejaré de ser tan olvidadizo de tanta gracia, y me ofreceré como tu pequeño colaborador? Aquí tienes la pobreza de mi carne humana.*

En estos días, al recordar a los más íntimos, les queremos regalar la experiencia de un Dios humanizado. Nos duele que nuestros hijos, amigos, compañeros te sientan tan extraño, y no te disfruten. *¿Cómo podríamos decirles que los queremos compartiéndoles nuestra fe?*



Fray José Antonio Segovia O.P.  
Real Convento de Santo Domingo de Scala Coeli

## Evangelio para niños

### Navidad - 25 de diciembre de 2019

#### La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Juan 1, 1-18

#### Evangelio

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbría a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa. Y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.....

#### Explicación

Por medio de Jesús, Dios no ha hablado de un modo especial, y por eso decimos que Jesús es la mejor Palabra de Dios. Esa palabra se hizo humanidad en el niño nacido de María de Nazaret. Unos le acogieron y otros le rechazaron. Y a cuantos le recibieron les ha descubierto que son hijos amados de Dios y que tienen un Padre estupendo. Quienes rechazaron a Jesús, no lo podrán saber, pero con todo, también ellos son hijos queridos de Dios. Lo cierto es que Dios vino a vivir con nosotros, a través de Jesús. Eso quiere decir que puso su tienda entre nosotros. Se hizo muy cercano. Cada año en la Navidad lo recordamos de modo especial y con alegría hacemos una fiesta grande.